

TEATRO DE ARTE

EL ETERNO BURLADOR

BOCETO
DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN
VERSO, ORIGINAL

DE J. JURADO DE LA PARRA
Y RAMÓN DE GODOY.

ESTRENADO EN EL TEATRO
ESPAÑOL DE MADRID.



Para el Sr. Modesto Lara.
Recuerdos afectuosos de
su viejo y buen amigo
J. J. J. J. J.
de la pasare

EL ETERNO BURLADOR



479:4

TEATRO DE ARTE

EL ETERNO BURLADOR

Boceto dramático en un acto y en verso original
de J. JURADO DE LA PARRA Y RAMÓN DE GODOY.



Esta obra se estrenó en el Teatro Español de Madrid,
la noche del 3 de Abril de 1910.

Al Señor
D. Salvador González Anaya

(Palabras liminares de ofrenda)

Nunca, como en esta ocasión, pudo estar más justificada una dedicatoria. Acto de afecto, de consideración, de gratitud muchas veces, es siempre, cumplimiento de un deber; e imperiosamente se me impone el de rendir este homenaje al novelista insigne González Anaya.

Mi colaborador Ramón de Godoy, poeta ilustre (q. s. g. h.) sentía fervorosa admiración por el gran escritor malagueño . . .

El reciente clamoroso éxito de González Anaya con su primorosa novela «Nido de Cigüeñas», que promovió el aplauso público y el encomio de la alta crítica, a mí, me ha conmovido y cautivado. Justicia, es también Belleza.

La publicación de este ensayo dramático en estos momentos, tras el largo tiempo transcurrido desde la noche de su estreno en el Teatro Español, de Madrid, necesitaba de un valedor literario. ¿Podía pensar yo en otro nombre que no fuese el del preclaro novelista?

Signifique, pues, el glorioso nombre de González Anaya, en esta primera página, toda la admiración que por él sentía mi llorado colaborador y la muy ferviente de su viejo y adictísimo amigo

Jurado de la Parra

Notas de interés retrospectivo

Para las representaciones de obras de «Teatro de Arte», al aire libre que acordó dar la *Sección de Literatura*, del Círculo de Bellas Artes de Madrid, una comisión asesora de literatos y artistas designada por ella y de la que tuvimos el honor de formar parte, aceptó entre otras obras, nuestras adaptaciones de «Los Bandidos», «El Perdón» y «Monna Vanna», de Schillier, Lemaitre y Maeterlinck, respectivamente, y el boceto dramático original «El Eterno Burlador» que escribimos en colaboración con el poeta Godoy, no publicado hasta ahora.

El Jardín Botánico de la Corte, fué el lugar designado, para dar representaciones al aire libre; pero se hallaron grandes dificultades para conseguir la necesaria autorización del Ministerio de Instrucción Pública y esperando... esperando, las representaciones del «Teatro de Arte» al aire libre, no llegaron a efectuarse.

«Monna Vanna» había tenido la fortuna de ser representada en el Teatro Español por la Compañía Guerrero-Mendoza; y este boceto dramático también, aprovechando un acontecimiento artístico: La *reprisse* de «Los ojos de los muertos» del glorioso Benavente y la *Serata de honore* de la primera actriz del clásico coliseo, Sra. Cobeña.

Una obra de la naturaleza de «El Eterno Burlador» y, que, como se dice en el argot teatral, no hace *cartel*, no reclamaba la urgencia de su publicación y esto explica el tiempo transcurrido hasta hoy sin que viese la luz pública.

De su éxito pueden dar idea los recortes de la prensa extranjera y de algunos periódicos de Madrid, que aún guardábamos en nuestro archivo y transcribimos aquí.

J. DE LA P.

* * *

La soirée s'est achevée par une première, un acte en vers que le très sympathique D. José Jurado de Parra, poète charmant et directeur artistique du Teatro Español, a écrit en collaboration avec M. Godoy, autre poète. L'truvrette s'intitule: *L'Eternét Raitteur*: (El Eterno Burlador).

C'est un pastiche très réussi de ces tableaux ou les poètes du XVII^e siècle espagnol deversent leur sentimentalisme image et leur galanterie chevaleresque. Le choix du sujet, d'ailleurs, et jusqu'à la forme poétique, délicieusement surannée, contribue à rendre plus frappante l'illusion. *El Eterno Burlador* pourrait avoir été écrit par un ami très intime de Guevara ou un petit neveu de Calderón. Interprété par Mme. Cobeña et MM. Calvo et Comes, la poème de MM. Jurado de la Parra et Godoy a obtenu le succès qu'il méritait.

Et maintenant c'est fini. Le rideau, s'est baissé pour la dernière fois. La vaste et antique salle de la plaza da Santa Ana a clos ses portes pour ne les rouvrir que l'au prochain, en octobre.

* * *

Como día de fiesta, la eminente actriz dió a conocer *El eterno burlador*, boceto dramático, en un acto y en verso, de José Jurado de la Parra, y Ramón Godoy, dos poetas contemporáneos de los que más honra y lustre han dado a las musas.

La obra, escrita sobre un tema galante del siglo XVII, es un gallardo alarde de versificación, que el público premió con grandes aplausos, obligando a sus autores a presentarse en escena a recogerlos.

Los admiradores de Carmen Cobeña hicieron a la ilustre actriz muchos y valiosos regalos.

MANUEL BUENO

* * *

Los nombres de los dos poetas son bien conocidos y no necesitan elogios. Jurado es un escritor de talento que ha sabido alternar los lirismos más tiernos con las arrogancias más entonadas y los más graciosos humorismos.

En esta obrita de ayer, *El eterno burlador*, han pretendido dar ocasión a Carmen Cobeña y Ricardo Calvo para decir muy hermosos versos. Calvo tiene condiciones admirables de recitador: nadie le aventaja en España en el cultivo de este género de teatro.

Carmen Cobeña dió a su parte del diálogo la mejor expresión y el más delicado tono. El señor Comes, discreto.

El eterno burlador es de esas obras que llegan al público por su emoción y por su poesía. Los actores y los autores salieron muchas veces a recibir los aplausos y las aclamaciones.—B. G. DE C.

* * *

Coronó felizmente tan brillante función el estreno del cuadro dramático, escrito por los señores Jurado de la Parra y Godoy, titulado *El eterno burlador*. Un hidalgo, que por sus vicios y mala suerte ha venido a dar en las bajezas de la vida rufianesca, tiene concertado el dar muerte, a cambio de unos cuantos doblones, a cierto caballero tan galán como esforzado. La hermana del bravo, digna y honrada doncella, trata de impedir que su hermano lleve a cabo el mal propósito. Sus ruegos y súplicas son inútiles: el hombre, que ha empeñado su palabra, va a cumplirla, y la pobre mujer, acongojada y dolorida, escucha desde

el balcón de su casa las voces y el rumor de pelea que suena en la calle vecina.

El ruido cesa, y un gentil caballero entra por el balcón. Es el noble a quien tenía resuelto matar el hermano de la dama. El gentil galán oculta que ha dejado malamente a su enemigo, y aprovechando la ocasión que se le presenta, pónese a requebrar a la bella. Prende en los jóvenes la primera llama de amor. Quizás aquel encuentro casual, preparado por el Destino, decidirá para siempre de la suerte de dos almas; pero el Destino, con sus inesperadas sorpresas, es *el eterno burlador*. Cuando a los labios de Laura acude ya la confesión de su amor incipiente, preséntanse varios hombres que traen en brazos al hermano, moribundo. Al propio tiempo, el jefe de una ronda quiere registrar la casa, en una de cuyas habitaciones acaba de esconderse el galán. «Si en mi casa hubiera entrado el matador—viene a decir, sobre poco más o menos, Laura—, con mis propias manos le hubiera dado muerte». La ronda se aleja. Laura llora junto al cadáver de su hermano, y el enamorado caballero sale de aquella casa llevando el alma herida, y dejando también herido el corazón de la dama.

Carmen Cobeña, Ricardo Calvo y Comes representaron con sumo gusto el drama, desarrollándolo en fácil y castiza versificación.

Los autores tuvieron que presentarse varias veces en escena.

En los entreactos, y al acabarse la función, por el cuarto de Carmen Cobeña, que con multitud de flores que lo adornaban parecía un emblema de la primavera, desfilaron numerosos admiradores de la actriz, entre los que figuraban los autores, literatos y periodistas de más renombre.—ZEDA.

*
* *

Cuando llegué al teatro el público aplaudía calurosamente, y el telón, que había caído momentos antes, al terminar el acto, se alzó varias veces. Carmen Cobeña, y con ella Calvo y Comes, intérpretes del boceto dramático de Jurado de la Parra y Godoy, recogían los aplausos del público.

El eterno burlador, que así se rotula la obra nueva, es una feliz imitación de nuestro Teatro clásico, en que los autores nos pintan las burlas del Destino, eterno burlador por antonomasia: una mujer se enamora de un hombre que huye de la justicia: ese hombre es el matador del hermano de la enamorada. El Destino burla al amor incipiente, pero aun deja de él restos bastantes para que salve al que huía.

Como se ve, el asunto es sencillo, está también sencillamente desarrollado, y lo mejor de la obra es su forma externa, bella como era de esperar de sus autores, que han acertado en todas las combinaciones métricas; pero sobre todo en el romance, al que han dado la forma pura de nuestros romances clásicos, llenos y rotundos.

La interpretación del boceto dramático fué muy aceptable. Carmen Cobeña y Ricardo Calvo, que son de los que aun saben decir versos, dijeron acertadísimamente sus papeles, y el público los aplaudió mucho, y aplaudió también mucho y con razón a los señores Jurado de la Parra y Godoy, a quienes llamó varias veces a escena.

ALEJANDRO MIQUIS

REPARTO

PERSONAJES.

ACTORES.

LAURA	D. ^a CARMEN COBEÑA.
DON JUAN	DON RICARDO CALVO.
FRESNEDA	» FRANCISCO COMES.
ALCALDE DE CORTE.	» ANTONIO LAGOS.
ALCALDE MENOR	» MANUEL PERRIN.
ALGUACIL 1. ^o	» N. N.

Alguaciles y gente de pueblo.

La acción en Toledo en 1700.



ACTO ÚNICO

Cámara, en planta baja, en casa de hidalgos. Puertas al foro y al lateral de la izquierda. Al de la derecha, amplio ventanal practicable. Bargueños... arcones... panoplias con armas, espadas... dagas... pistoletes y broqueles. Al lado izquierdo amplia mesa de nogal antigua; sobre ella un velón de la época, encendido, que alumbra la escena; dos botellas descorchadas y un vaso de estaño. Junto a la mesa un sillón de cuero.

Por el ventanal ha de notar el público, la claridad indecisa de las luces de la calle y la obscuridad que se produzca cuando lo marque el diálogo.

ESCENA PRIMERA

Laura y Fresneda

Fresneda, sentado en el sillón a la mesa; Laura apartada de él lee o hace labor. Fresneda, de mal talante, preocupado y como absorto en sus pensamientos, al par que maquinalmente apura de cuando en cuando el vino por él escanciado en el vaso, prueba el temple de una daga o ceba un pistolete que tiene sobre la mesa... A veces quédase suspenso, como meditando y hace gestos o pronuncia palabras entrecortadas... Laura le observa de vez en vez, condolida y temerosa.

FRES. ¡Tal vez!.. ¿Y por qué tal vez
 hoy y no otro día?... ¡Cuerpo
 de Dios! Si parece cosa
 de maleficio, pues vengo
 en ello a dar, cuando más
 procuro apartarme de ello...
 (Pausa.) ¡Por el siglo de mi madre!...
 ¿Será el vino, o tendré miedo?...
 ¡Miedo, no! ¡Siempre fuí hombre



para salir de un empeño!...
Pero hay empeños que a veces
se malogran... ¡Bah!... Lo cierto
es que me anda dando vueltas
aquí... Este mal pensamiento
tráeme desasosegado
y por más que hago, no puedo
apartarme de él... ¿Y qué?...
Por el camino que llevo
no me han de canonizar
y, al fin y a la postre, tengo
de morir de mala muerte...
¿Qué más da agora que luego?
En fin, en último caso...
(Examinando las pistolas)
si me viera en un aprieto...
¡Son seguras!... ¡Bueno va!
teniendo el pulso sereno...
(Pequeña pausa)



¡Hum!... Podría acontecer...
Si un tiro falla, no hay tiempo
de... Un hombre viénese encima
como un rayo... y si el estrépito
del disparo atrae la ronda,
soy perdido... ¡Bah! no tengo
razones para temer
un desavío... Por diestro
que sea mi hombre, el *Visojo*
y yo, no lo somos menos.

(Levantándose)

¡Laura!... Mi capa y mi espada...

(Colócase pistoletas y daga en el cinto)

LAURA. ¡Cómo!... ¿Vais a salir?

FRES. Pienso

que sí...

LAURA. ¿Mas tan a deshora?

FRES. ¿Deshora? ¡Pesi a tal! Creo

cosa? ¿Os sentís indispuerto?...
¡Vamos, qué tenéis?... Decídmelo
a mí que sabéis que os quiero
con todo mi corazón...
(Mimosa) Aunque no por mereerlo...
pues sois hurafío conmigo
y desconfiado... Pero
decidme el mal que os inquieta
y os procuraré remedio.
Y si no pudiere, entonces
me permitiréis que al menos
comparta yo esos pesares
que son míos, al ser vuestros.

FRES. (De mal talante y vaciando el resto de la botella, en el vaso que apura) ¡Eh... Dejadme!.. ¿No hay más vino?...

LAURA. ¿Aún tenéis más sed?

FRES. La tengo
tal, que la mar me bebiera
a ser de vino... ¡Mil truenos;
me ahoga la sed!...

LAURA. (Ap.) ¡Dios mío!...
Si acertara a entretenerlo
de modo que no saliese...

FRES. Voime...

LAURA. ¡Aguardad!....

FRES. Pronto vuelvo...

LAURA. ¿Y si no volvéis?

FRES. (Sobrecogido) ¡Por Cristo!...
¿Qué decís?

LAURA. (Como rectificándose) ¡No dije!...

FRES. Pienso
que pudiérais acertar...
y por si acaso no vuelvo...

LAURA. ¿Esas palabras?... Sin duda
algo teméis... ¡Os lo ruego
por Dios vivo... no salgáis!

FRES. Dejaos ya de aspavientos
y estadme atenta.

LAURA. ¡Dios justo!...

FRES. ¿No callaréis?...



LAURA.

Yo...

FRES.

¿Veis esto?

(Mostrándole una cadena de oro).

LAURA.

¡Es una cadena de oro!

FRES.

¡Una joya de gran precio!

Os la doy.

LAURA.

¿A mí?

FRES.

De juro.

LAURA.

¿Por qué?

FRES.

Os la entrego.

Si no la queréis, guardadla...

guardadla como recuerdo.

LAURA.

(Conmovida por el acento de su hermano, la toma aunque con ostensible repugnancia).

¡Como recuerdo!..

FRES.

(Titubeando).

Y si acaso...

LAURA.

Si acaso ¿qué?...

FRES.

¡Por los cuernos

de Satán! ¿queréis oirme?
 LAURA. Hablad...
 FRES. Como yo no tengo
 comprada la vida y puédeme
 ocurrir cualquier tropiezo...
 (Saca un bolsón con dinero y se lo ofrece.)
 tomad y poned a buen
 recaudo esta bolsa...
 LAURA. Pero...
 FRES. Dejáos de reparos... son
 doblones... Ved de ponedlos
 donde estuvieren seguros.
 ¿No me oís?...
 LAURA. Ese dinero...
 FRES. Es mío.
 LAURA. No sé por qué,
 me causa horror.
 FRES. (Arrojando el bolsón sobre la mesa)
 Recogedlo
 si os place... y si no arrojadlo
 ¡voto a Dios!...
 LAURA. Es que sospecho
 que no es dinero ganado
 dignamente, sino el precio
 de una mala acción.
 FRES. ¿Y qué
 tenéis vos que hacer con eso?
 ¿Os habéis metido a fraile
 predicador? Pues los tiempos
 no están para oír sermones
 ni andarse con miramientos,
 ni con melindres de monja.
 Con que, aguzad el ingenio
 de guisa que me ayudéis
 a salir de tanto enredo
 y miseria o ¡Vive Dios!
 Dejadme hacer lo que entiendo
 que es de ley... ¡Malas acciones!...
 ¿Cuáles son a entender vuestro
 las buenas?... Cada cual vive

a su estilo... Mal remedio
fuera estarme como un topo
metido en un agujero
mascullando *Ave Marías*
y *Pater Noster*... que el Cielo
sólo ayuda al que se ayuda
y ¡por Dios!... que ya me enredo
en pláticas enojosas
fuera de sazón...

LAURA. Al menos

decidme si os amenaza
algún daño; pues os veo
esta noche cual ninguna
de preocupado e inquieto;
sepa yo cuáles temores
perturban vuestro sosiego,
cuál dolor os acongoja...
qué cruel presentimiento
os tortura de tal suerte
el ánimo, que os prometo
guardar en mi corazón
el secreto, si hay secreto.

FRES. ¿Presentimiento dijisteis?...
Sí, tengo un presentimiento
de muerte que me perturba
la razón... y aunque pretendo
desecharlo, se me aferra
como un condenado...

LAURA. ¡Tiemblo
de oiros!

FRES. No sé si hago
bien o mal... pero sabedlo
de una vez, porque el espanto
me acomete y ya no puedo
retroceder... y porque
si acaso esta noche muero...

LAURA. ¡Morir vos!... ¿Por qué?... ¡Dios santo!...
¿Qué intentáis?...

FRES. (Vacila y por fin rompe su confidencia.)
¡Tal paso intento

que en él podría dejarme
la piel y eso es lo que temo!...
Y así, prefiero decíroslo
pues al cabo háis de saberlo.

LAURA. ¡Por Dios hablad!...

FRES. Esta noche,
al sonar las nueve, espero
toparme con un hidalgo
espadachín y, por diestros
que seamos el *Visojo*
y yo, como el tal mancebo
es bravo como una fiera
y tiene un puño de hierro,
si nos acepta el envite
nos jugamos el pellejo...

LAURA. Pero, decidme. ese hidalgo...
¿os ofendió?

FRES. No por cierto,

LAURA. ¿No os ofendió y pretendéis
darle muerte?

FRES. Es trato hecho.
(Con gran indignación.)

LAURA. ¡Eso es una infamia!

FRES. Puede...

LAURA. ¡No haréis tal!

FRES. ¿Cómo no hacerlo?
Dimos el *Visojo* y yo
nuestra palabra y debemos
por la palabra que dimos
cumplir como bravos.

LAURA. Pero
¿no comprendéis que es un crimen?...

FRES. Ese no es asunto vuestro.
¡Allá Don Luis y su ánima!...
El lo paga... ¡Que el infierno
se entienda con él!...

LAURA. ¡Don Luis!...
¿Quién es Don Luis?

FRES. Ese viejo
que habita al doblar la calle

en el caserón frontero.
 LAURA. ¿El Marqués de Valladini?...
 ¿el Ginovés?...
 FRES. Ese mismo.
 LAURA. ¡Que villanía!... ¿Qué causa
 le mueve?...
 FRES. Cuestión de celos...
 Su esposa es joven y bella
 y como el amor no es ciego
 por más que digan las gentes,
 la vido, tiró certero
 y fué a clavar su saeta
 en Don Juan de Haro, mancebo
 de la casa de Villena
 y Olivares... mozo hecho
 a andar en lances de amores
 afincado y serenero...
 y como diéronle fama
 pendencias y galanteos,
 esto aficionó a la hermosa
 y lo otro espantó a mi viejo
 quien por temblarle la mano
 dió de mano a su abolengo
 y al verse falto de brazo,
 valióse del brazo ajeno.
 LAURA. ¿Y el brazo ajeno sois vos?...
 FRES. Yo y el *Visojo*.
 LAURA. ¡No puedo
 creer tanta villanía!...
 ¡No... no!... ¡Si os estoy oyendo
 y dudo de mis sentidos
 y hasta de mí misma!... ¿Es cierto?
 ¿Decid?...
 FRES. Sí.
 LAURA. ¿Y os tenéis vos
 por hidalgo?...
 FRES. Sí, honra serlo...
 mas ¿para qué sustentar
 honras que no dan sustento?
 Ya caí en ejecutorias

cierto día en que maltrecho
me entré por un bodegón,
donde darme no quisieron
dos tajadas por la mía
¡que ya es bastante escarmiento!
Y asín, mejor que oro en letras
en doblones lo prefiero.

(Más persuasiva que indignada.)

LAURA. ¡Que tal digáis, vos mi hermano!...
¡Que os vea yo tan dispuesto
a convertiros en un
vil, despreciable instrumento
del crimen? ¡No puede ser!...
¡Oh, juradme que no es cierto...
que mentís... que me engaños...
o que es el vino el que ha puesto
su villana condición
en vuestra mente!... ¡No quiero
que salgáis!...

FRES. ¿Qué?... ¿Cómo?...

LAURA. ¡Digo
que no quiero, no; y me tengo
de oponer, mientras me quede
un solo soplo de aliento!

FRES. ¡Pesi a mí?...

LAURA. ¡Dábame el alma
vuestras locuras! Ha tiempo
que lo sospechaba ¡ay, Dios!
y me negaba a creerlo.

(Con arranque persuasivo.)

¿Cómo tan bajo habéis dado,
que olvidásteis los consejos
de nuestro padre y su honra
ponéis en tan bajo precio?
¡Miserable... vos no sois
mi hermano, no!—¿Qué habéis hecho
del honor de los Fresnedas
que así arrastráis por los suelos?

FRES. ¿Tú increparme?... ¡Ira de Dios!...
¿Venir a mí con denuestos,

de la perdición!...

FRES. Lo sé.

LAURA. ¡Que tengo el presentimiento
de vuestro fin!...

FRES. También yo.

LAURA. ¡Pues evítadlo!

FRES. No puedo...
no está en mí...

LAURA. ¡Por la memoria
de nuestra madre!... ¡Os lo ruego
de rodillas!

FRES. Apartaos...
¡Vive Dios!...

LAURA. ¡Por el recuerdo
sagrado de nuestro padre
os lo pido!...

FRES. ¡Vano empeño!
Dejadme, que nada puede
apartarme de mi intento.—
ni yo mismo, aunque quisiera
podría.—Y aunque confieso
que me espanto de mí mismo,
que dudo, vacilo y tiemblo...
hay no sé qué maleficio
que me impele y he de hacerlo
pesi a mí!... Y corra la suerte
por donde quisiere el cielo!
¡Apartaos!...

LAURA. Solo a la fuerza

FRES. (Apartándola tan violentamente que la deja caer al suelo
en su precipitada huida.)

¡Pues a la fuerza! ¡El infierno
os confunda!

LAURA. ¡Ah, desdichado!

(Se levanta precipitadamente y va hacia la puerta que cerró
Fresneda al partir. La abre y mira al fondo de la calle
con ansiedad.)

¡Volved!... ¡Volved!... ¡Ya no es tiempo!

La calle desierta... obscura...

(Cierra de golpe la puerta, como aterrada.)

¡Ah, me sobrecoge el miedo

y no me atrevo a seguirle...
¡soy cobarde... no me atrevo!

ESCENA SEGUNDA

LAURA SOLA

¡Mueca de la *adversidad!*...
Burla amarga de la suerte;
que el hombre corriendo va
¡tras la vida, y da en la muerte!...
¡Oh, cielos, tened *piedad!*
Fuese y no le contuvieron
ni mi dolor, ni mi llanto...
ni la vileza y espanto
del crimen, le detuvieron.
Ponzoña a beber le dieron
pues enloqueció, de suerte,
que el desdichado no advierte
cómo en su afán homicida
lo da todo por la vida
¡y es su vida lo que dá!...
¡Oh, cielos, tened *piedad!*
Mas ¿cómo la providencia
ha de amparar tal malicia?...
¿No le pido una injusticia
al demandarle clemencia?
Reo se hace mi conciencia
de tan nefando delito,
pues la ayuda solicito
del Cielo, y no tengo en cuenta
que mi ruego me presenta
como en vil complicidad.
¡Oh, cielos, tened *piedad!*
A él, su torpe inclinación
le arrastra a fatal camino
y a mí me liga el destino
a su innoble condición...
¡Qué espantosa confusión

de amores y de vileza
creó la Naturaleza
con su ley!... Por ser mi hermano
debo amarle... y por villano,
vergüenza y horror me dá...
¡Oh, cielos, tened *piedá!*

(Pausa.)

¡Dios mío, yo nada puedo
si no vienes en mi ayuda!...
pero ¿qué digo? sin duda
me hace delirar el miedo...
Esta soledad, traspasa
mi alma, en su calma angustiosa,
que en lo triste y silenciosa
tumba parece esta casa...
Y hasta siento en rededor
algo... no se qué, vagar...
y no me atrevo a mirar
en torno... vago temor
me paraliza, me turba
y me confunde... y es tanto
el espanto de mi espanto
que hasta mi razón perturba.

(Con repentino arranque.)

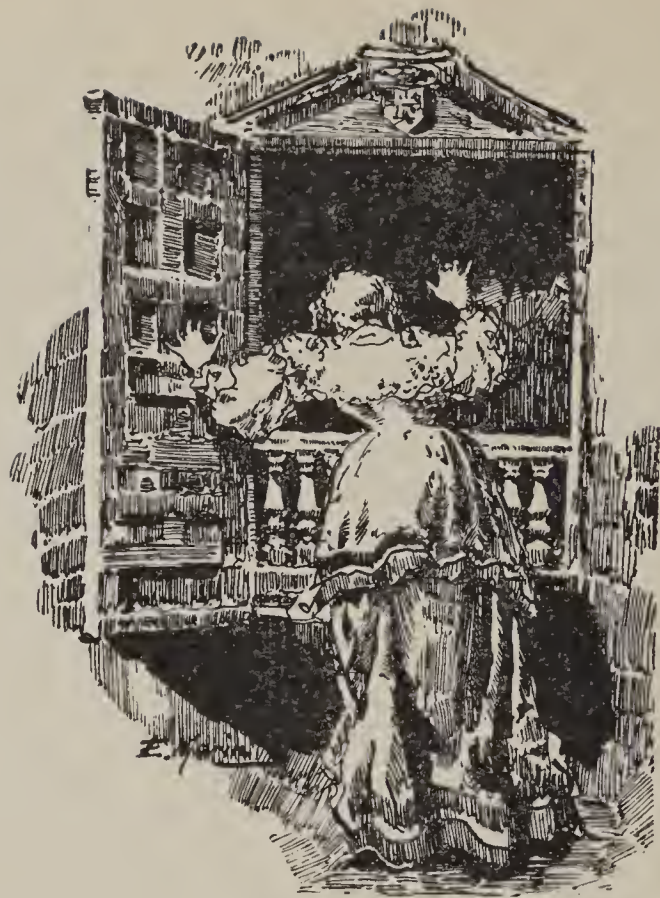
¡Oh, preciso es acabar
con esta impresión tirana!...
Abriré aquella ventana...
Desde ella podré observar
lo que ocurra... Ocultaré
la luz, que es sana prudencia
no delatar mi presencia.

(Coloca la luz de modo que le sirve de pantalla; va a abrir
la ventana y se detiene como escuchando lo que pasa
fuera.)

¿Qué ruido?... ¡No... nada fué.

(Abre al fin la ventana sigilosamente y observa por ella la
calle.)

¡Nadie!... ¡Todo está en reposo!...
La villa parece muerta...
La calle oscura y desierta...
¡Nadie!... ¡Silencio medroso!



Solo allá, a lo lejos, brilla
ante el Cristo agonizante,
la luz tenue y vacilante
de piadosa lamparilla...
¡Me pareció haber oído!...
No... no; fué vana ilusión...
Mas sí... sí; que pasos son...
¡Agora se han detenido!
¿Será él?... tiemblo de miedo...
¡Ojalá, que no viniera!...
Parece que alguien abriera
una ventana muy quedo...
Qué es esto?... ¡Virgen María!
¡La luz se apagó!... ¿Qué osadas
manos?... ¡Cielos... cuchilladas!...
¿Qué fué? ¡Un grito de agonía!
¡Horror... horror!... ¿Quién cayó?...
¿Fué mi hermano? Y aunque fuera
el otro ¡ay!... el que cayera
con su muerte me mató!



¿Jesús, fué alucinación
o ví una sombra cruzar?...
Casi podría jurar
que no fué imaginación.
¡Necia soy, que hasta del vuelo
de un murciélago me espanto!...
¡Pero qué miro, Dios santo!...
¡Un hombre!... ¡Acórrame el Cielo!

ESCENA TERCERA

Dicha y D. JUAN

D. JUAN. (Que entra azoradamente por la ventana con la capa a ras-tras, sin sombrero, el cabello en desorden, y en suma, como quien acaba de batirse y huye a la Justicia. Laura quedará sobrecogida de terror, en un rincón de la estancia).



Nada temáis bella dama...
pues nada pienso intentar
que os pueda menoscabar
en vuestra persona y fama.
Que aunque es aquesta la hora
en que vagan confundidos
ladrones y aparecidos,
este, que miráis agora
ante vos, no es alma en pena
ni desalmado truhán,
Señora, sino Don Juan
de Haro, Conde de Villena
vuestro siervo más rendido...

LAURA. (Aparte) ¡Es él!... ¡El aquí... y mi hermano
acaso!... ¡Oh, Dios soberano!
Si no muerto, mal herido...
¡Por él mismo lo sabré!...

D. JUAN. ¿Nada decís?...

LAURA. Caballero...



D. JUAN. ¡Hablad!

LAURA. Preguntaos quiero
puesto que de ello no sé,
por ser mujer inexperta,
si es usanza cortesana
entrarse por la ventana
en casa que tiene puerta.

D. JUAN. Perdonadme la osadía
de aqueste paso atrevido...
mas toda la culpa ha sido
de la ronda que venía
en pos de mí, y mal de grado
por guardar mi libertad
me ví en la necesidad
de acogerme a este sagrado...
(Aparte) ¡Por Dios, que mujer más bella
no se pudiera soñar!...
¡Algo es preciso tramar
porque no me aparte de ella!



LAURA. (Aparte) Temo y deseo saber
y de ansias me estoy muriendo...
(Alto.) ¿Decíais que ibais huyendo
porque os querían prender?...

D. JUAN. Sí que huí pero no ha sido
porque temiera a esa gente...
Mas no le pude hacer frente
porque estoy, Señora, herido.

LAURA. ¿Herido vos?... ¡Será cierto!...

D. JUAN. Cierto.

LAURA. ¡Divina bondad!...

D. JUAN. ¡Infernal fatalidad
querréis decir!...

LAURA. Sí... (Aparte.) No acierto
a refrenar mí alegría...
¡Si este fué el herido, no

fue mi hermano el que lanzó
aquel grito de agonía!...
¡Dios oyó mi amante ruego!

D. JUAN. ¿Qué os sucede?...

LAURA. ¡Oh perdonad!...

¿Qué decíais?... Continúad...

¿Cómo fué?

D. JUAN. ¡Lances del juego!

Retirábame a mi hogar
y ajeno a todo cuidado
seguía mi acostumbrado
camino, cuando al doblar
la calle de los Galanes,
de entre las sombras salieron
de pronto, y me acometieron
a traición unos rufianes.

LAURA. ¿Eran muchos?

D. JUAN. Dos no más;
y aunque más hubieran sido
de no haberme sorprendido,
no me cercaran jamás.

Mas por pronto que acudí
me tocó una cuchillada
y al parar una estocada
me resbalé y me caí.
Ellos, al verme caer
quizá por muerto me dieron
y como bravos que fueron
la emprendieron a correr.
Y fué consejo prudente
su extremada diligencia,
que al ruido de la pendencia
comenzó a llegar la gente
y...

LAURA. ¿Diéronse a huir los dos?

D. JUAN. Si se dieron. (Aparte.) ¡Por mi vida
que el uno dióse a la huida...
el otro dió su alma a Dios!

LAURA. (Aparte.) ¡Respiro!... ¡Dios me escuchó!
Sí... ¡Bien haya la fortuna!

(Alto) ¡Ah... perdonad... la importuna
curiosidad me arrastró...
¡Necia de mí!... Me olvidé
de atenderos... Trastornada
debo de estar... (Va por el velón y vuelve a colocarlo
sobre la mesa donde estaba al principio.)

D. JUAN. ¡Bah, no es nada!...
¡Un rasguño!

LAURA. Buscaré
una venda...

D. JUAN. No os toméis
tal molestia...

LAURA. Por ventura
tengo un bálsamo que cura
las heridas... ¡Ya veréis!

D. JUAN. Si ese bálsamo curara
estotra herida...

LAURA. ¡Es posible!...
¿Otra herida?

D. JUAN. Y más horrible...
y más cruel... y más rara.

LAURA. ¿Grave?

D. JUAN. Tal es mi opinión.

LAURA. ¿Fué en el pecho?

D. JUAN. Sí; sospecho
que fué muy dentro del pecho
pues me llegó al corazón.
Mas no el enemigo acero
fué el que causó tal estrago,
sino otro sutil y vago,
pero astuto y traicionero.
Fué como abeja que huyó
del entreabierto clavel
de esa boca, y con su miel
el aguijón me dejó!...
De ese nido de coral
dulce panal de Cupido
donde Mayo ha florecido
sonrisas de Madrigal...
Y así no es mucho que advierta,

que por esta dulce herida
se irá el alma con la vida,
si vos la dejáis abierta.

(Con maliciosa galantería)

LAURA. Mas ¿cómo queréis que acierte
a curaros, si mostrais
tantas heridas, que dais
pavor a la misma muerte?
¿Queréis que en breves momentos
sane vuestro corazón?...
¿Que mude de inclinación
como rosa de los vientos?...
Tal cura es una locura,
y aún tengo por más sencillo
guardar el agua en cestillo
que en vos palabra segura.

D. JUAN. ¿Tan mudable me creéis?
¿Quién tal impostura abona?

LAURA. Vuestra fama lo pregona,
si acierta, vos lo sabréis...
Pero tengo para mí
que hoy la traición os siguió
y aunque el golpe no os dañó
la intención creo que sí.

D. JUAN. Fama bien triste en verdad,
la que sembrando recelos,
me nubla el sol de los cielos
y deja en la obscuridad!
La que en la grata ocasión
de hallaros, su influjo ejerce
de tal modo, que hasta tuerce
vuestra noble inclinación...
Mas juro que habéis trocado
toda mi vida, señora;
pues sois como nueva aurora
que disipa lo pasado.
Desde que entré en esta estancia
ese pasado se aleja
de mí, como la conseja
que escuchamos en la infancia.

Ciego estuve hasta que os ví,
perdido, hasta que os hallé,
que estar sin vos, tanto fué
como encontrarme sin mí.
Y al encontraros agora
conmigo mismo me encuentro
puesto que vos sois el centro
de mis sentidos, señora.
Y en mi alma se abrió lozana
flor de amor, porque presiente
que sois para mí, la fuente
que soñó la caravana.

(Entrando en pleno discreteo galante.)

LAURA. Mucho honor me hace el gentil
y galante caballero...
mas su elogio si es sincero,
se quiebra por lo sutil...
Pues sabed que sé, Don Juan,
que sois hombre muy notado
de galán enamorado
y pendenciero galán...
que en juego, lides y amor
alcanzásteis en la villa
más fama, que allá en Sevilla,
el famoso burlador.
Pues como él desde la cuna
corriendo tras devaneos,
en livianos galanteos
gastásteis vida y fortuna...

D. JUAN. El hado, no el amador
traza al amor su camino
que en la vida, es el Destino
el *eterno burlador*
y contra su influjo, en vano
luchará nuestra energía;
que si una mano le guía
le aparta siempre otra mano.

LAURA. ¡Peregrina es en verdad
la disculpa!... Si así fuera,
de nada, entonces, sirviera

al hombre la voluntad,
que a su libre arbitrio ordena
nuestra acción... calma u hostiga,
según que una mano instiga,
o según que la otra enfrena.
Y esclavo a lo que parece,
de una inclinación vitanda.
en vos un instinto manda
a otro instinto que obedece.
Haced alto, y emplead
las fuerzas del albedrío...
Ved, que vuestro arrojo y brío
perdéis en la ociosidad...
Y tened en cuenta que
se acendra más el valor,
luchando por el honor,
por la patria, y por la fe.

D. JUAN. Perdonad; mas me ofendéis
pensando tan mal de mí.
Juro que no merecí
el juicio que de mí hacéis...
que aunque quizá fuí harto loco
no fuí un loco enamorado...
ni fuí tan afortunado,
ni tan inútil tampoco.
Aunque nací en noble cuna,
fué tan pobre su regazo
que solo debí a mi brazo
mi escasa gloria y fortuna.
De Flandes en la campaña
me porté como quien era
y el Rey me dió una bandera
y el señorío de Ocaña.
Y ved como, ni al favor,
ni tampoco al nacimiento,
les debí mi encumbramiento;
sino a mi propio valor.
Pues no allegué a tal empresa
más caudal que mi denuedo...
una espada de Toledo,

y una cota milanese.
Escaso mérito es
el mío, mas cuanto soy
y valgo, ganoso estoy
de ponerlo a vuestros pies.



LAURA. Gracias os doy... mas no acierto
qué os ha podido prender
en mí... Os arrojáis a amar
con valor, pero os advierto
que si en guerras y en amor
tantas victorias lograsteis
esta vez, os engañasteis
si os suponéis vencedor.
Pues no os valdrán en la empresa
vuestro arrogante denuedo,
ni la espada de Toledo,
ni la cota milanese...
Está tan firme y tan alto
el castillo de mi honor,

que será loco el valor
de tomarle por asalto.

D. JUAN. ¡Cómo así! ¿Me declararéis
la guerra cuando os pedía
una alianza?... A fé mía,
tanto rigor me mostráis
que casi estoy inclinado
a vencer la resistencia...
¡Mas ved que es una imprudencia
meter en guerra a un soldado!...
Pensad, que ni ardid, ni traza
podrán valeros conmigo,
pues teneis al enemigo
dentro de la misma plaza...
Y si del botín le acosa
la sed, tesoro precioso
sois vos, y él tan codicioso
de amor, como vos hermosa...
¿Qué haríais, si en trance tal
valido de la ocasión... (Intentando cogerla por la
cintura, amorosamente.)

LAURA. (Desasiéndose de él y arrebatándole rápidamente el puñal
que D. Juan lleva al cinto, con el que le reta airada.)

¡Partiros el corazón
con vuestro propio puñal!

D. JUAN. ¡Bien, por Dios! ¡Rendirme quiero!...
¡Tregua!... Un armisticio os pido,
y me declaro vencido,
desarmado y prisionero...
Ya no hay asedio, ni asalto,
a tan noble resistencia
que levanta en mi conciencia
un sentimiento más alto...
¡El amor, si es firme, implora
y no amenaza... suspira
conmovido, y se retira
como yo de vos, señora!...

LAURA. ¡Esperad!... que ya en razón,
vuestro acento, ha conseguido
dulce y blando, por mi oído



llegar a mi corazón...
Y aunque es extraña, en verdad,
la cordura que mostráis
¡a qué negarlo! ganáis
con ella mi voluntad.
Mas diré, sin ofenderos,
que es bien el hallar reparos
en consentiros y amaros
casi al instante de veros.
Pensad vos... ¡Mas alguien llama!...

D. JUAN. ¡Acaso me buscan... sí... (Dirigiéndose hacia la
ventana en actitud de saltar por ella.

LAURA. ¡No, no!... Saltar por ahí
es comprometer mi fama!

D. JUAN. ¿Qué hacer?

LAURA. ¡Ah... no sé!... ¡Ocultaos!

D. JUAN. ¿En dónde?

LAURA. Aquí en mi aposento.

D. JUAN. ¡Ah; siendo el vuestro, consiento
de buen grado!

LAURA. ¡Apresuraos!...

De esta prisión, la ocasión
yo hallaré de que salgáis.

D. JUAN. ¡Plegue a Dios, que no podáis
sacarme de esta prision!

(D. Juan entra en el aposento y cierra la puerta; Laura, abre
la de la calle.)

ESCENA CUARTA

LAURA, FRESNEDA, agónico, y alguaciles que lo traen.

LAURA. (Al ver a su hermano.) ¡Jesús!

ALG. 1.º ¡Pronto... Malherido
cayó al doblar esa esquina!...

FRES. ¡Valedme, bondad divina!

LAURA. ¡Oh, mi hermano!... ¿Y él ha sido?

ALG. 2.º Llémosle con cuidado...

apenas respira ya
por la herida, y ved que está
la herida en ese costado...

LAURA. ¡Hermano!...

ALG. 1.º ¡Señora... calma!...

(Fresneda expira en brazos de los alguaciles que le condu-
cen. Laura intenta verle y el Alguacil 1.º la aparta suave-
mente, en tanto ayudado por su compañero deja el cadáver
de Fresneda sobre el sillón.)

¡Apartad!... ¡Ha muerto!

LAURA. ¡Muerto!

¡Oh, su horrible herida, ha abierto
otra más honda en mi alma!

(Se arrodilla ante el cadáver al que besa la mano entre so-
llozos de angustia infinita.)

ESCENA QUINTA

Dichos y el ALCALDE, con otro alguacil.

ALC. (Hecho cargo de la situación, rápidamente se aproxima a
Laura y con acento sentidísimo que se confía al talento
del actor, dice:



Señora: siento turbar
vuestro dolor, mas la ley
me obliga en nombre del Rey
vuestra casa a registrar.

LAURA. ¿Mi casa?... ¡Mas no comprendo!...

ALG. 1.º (Al Alcalde, como disuadiéndolo.)
¡Ved, que es su hermano el herido!

LAURA. ¡Muerto!

ALC. ¡Dios haya acogido
su ánima!... Mas diz que huyendo
el matador entró aquí...

LAURA. (Medita rápidamente sobre su situación y tomando la enérgica resolución de negar, dice:

¿En mi casa el matador?
¡Cómo es posible, señor!

ALC. ¡Tal dicen!

LAURA. ¡De entrar aquí

el matador de mi hermano,
toda otra justicia holgara...
que a mi mano no escapara
como escapó a vuestra mano!

ALC. Pues es vana diligencia
no insisto en buscallo aquí...
(Da instrucciones a los alguaciles que se retiran hasta la
puerta de salida)

LAURA. (Aparte.) ¡Lorado Dios, que puso en mí
amor... dolor... y clemencia!

ALC. (Conmovido, despidiéndose solemnemente.)
¡Señora, con Dios quedad,
y El mitigue vuestro duelo!...
(Váse seguido de los alguaciles.)

D. JUAN. (Apareciendo en el dintel de la puerta, desde la cual con-
templa angustiado el grupo que forman Laura y el ca-
dáver de Fresneda)

¡Oh, mi estrella, cuyo cielo
nubló la fatalidad!...

(Yendo lentamente hacia Laura.)

¡Dad tregua al dolor, y oid
a quien con vos también llora!...

¡No fué mi brazo, señora,
que fué el Destino!...

LAURA. (Con pena y energía.) ¡Salid!...
Salid, Don Juan, que es más fuerte
que nuestro amor, mi dolor ..,
¡Oh, amarga dicha!.. ¡Oh, amor
florecedo ante la muerte!

(La primera parte de esta-última redondilla, marca el mutis
de Don Juan, que encomendamos al talento del actor,
pero desde la puerta, sin haber desaparecido todavía,
dirá la última redondilla, contemplando dolorosamente
a Laura, mientras cae el telón lentamente.)

D. JUAN. ¡En vano leyes de amor
se opondrán a nuestro sino;
que en la vida, es el Destino,
“*El eterno burlador*”!

TELÓN LENTO





3 0112 098524389



PRECIO: 3 PESETAS